

NOTAS

ALFONSO REYES Y GERMÁN ARCINIEGAS

CORRESPONSALES E HISPANOAMERICANISTAS AFINES

Alfonso Reyes y Germán Arciniegas: dos grandes ensayistas hispanoamericanos, dos misioneros culturales de Hispanoamérica, dos supremos comunicadores de nuestra época. Fue casi inevitable que se pusieran en comunicación y que formaran una gran amistad literaria.

En dos ocasiones anteriores nos hemos acercados comparativamente a su obra: en unos cuantos textos relacionados con la temática del Descubrimiento de América y en la trayectoria global de su ensayística¹. Hemos encontrado fascinantes afinidades entre uno y otro, tanto en el arte del ensayo mismo como en sus calidades de ensayistas histórico-interpretativos hispanoamericanistas.

También hemos tenido ocasión de observar que Arciniegas entre 1948 y 1966 publicó una decena de artículos sobre Reyes, con títulos como *Una lección de Alfonso Reyes*, *El segundo don Alfonso el Sabio*, *Por qué Reyes es un maestro* y *Alfonso Reyes por la gracia de América*. También participó prominentemente en la formación de una Sociedad de Amigos de Alfonso Reyes en la Capilla Alfonsina, México, D. F., en febrero de 1962².

Ahora damos un pequeño sondeo en la amistad e intercambio de estos dos ensayistas, echando una ojeada al epistolario Reyes/Arciniegas conservado por don Alfonso Reyes, que abarca los años de 1935-1959 e incluye 27 cartas de Arciniegas y 24 de Reyes. Agradecemos siempre la atenta cooperación de Alicia Reyes — Directora de la Capilla Alfonsina,

¹ J. W. ROBB, *Imágenes de América en Alfonso Reyes y en Germán Arciniegas*, en *Humanitas*, Monterrey, México, V (1964), págs. 255-269; y recogido en *Estudios sobre Alfonso Reyes*, Bogotá, El Dorado, 1976, págs. 111-136. *Variedades de ensayismo en Alfonso Reyes y Germán Arciniegas*, en *Thesaurus*, Bogotá, XXXVI, 1 (enero-abril de 1981), págs. 109-122; recogido en *Por los caminos de Alfonso Reyes*, México; INBA/EDUVEM, 1981, págs. 131-145.

² Vid.: JWR, *Repertorio Bibliográfico de Alfonso Reyes*, México, UNAM, 1974, pág. 35 (núms. B-250-258); GERMÁN ARCINIEGAS, *Los amigos de Alfonso Reyes*, Capilla Alfonsina, México, 8 de febrero de 1962; y en *La Mañana*, Montevideo, 8 de abril de 1962, Supl. Lit., pág. 3.

hoy Casa-Museo Alfonso Reyes, en la capital mexicana — y de don Germán Arciniegas en la aclaración de algunos datos.

La primera carta visible en este epistolario es dirigida a Alfonso Reyes “en Río Janciro” por Germán Arciniegas, con fecha “diciembre 13, 1935” y con membrete de “*El Tiempo*, Diario de la Mañana, Bogotá, Colombia, Sur América”. La citaremos íntegra, por dar el tono de una serie de intercambios y solicitudes de colaboración lanzadas a través de los años por Arciniegas, asiduo periodista y promotor de revistas que incluirán la *Revista de las Indias*, la *Revista de América* (ambas de Bogotá), eventualmente *Cuadernos* (de París), y hoy día *Correo de los Andes* (Bogotá)³.

Citamos:

A don Alfonso Reyes,

Muy querido maestro:

En el mes de enero celebra *El Tiempo* de Bogotá las bodas de plata de su fundación. Cuantos en Colombia escribimos tenemos este diario por nuestra propia casa. Ha sido generoso y amplio, y gracias a la tenacidad y al espíritu muy liberal de Eduardo Santos el diarismo no ha sido aquí el cementerio de la literatura.

Con motivo de esas bodas de plata, el periódico prepara una edición especial, que deseamos presentar con el mayor decoro. Si esa edición fuera, en cierta manera, una fiesta hispanoamericana dada en Colombia, quienes trabajamos aquí la celebraríamos con íntimo regocijo. Por eso, me dirijo a usted. Tanto el doctor Santos como yo, y cuantos aquí forman parte de la redacción, tenemos un deseo especialísimo en que usted nos honre con una página suya. Para nosotros sería un gran placer el que usted entrara a este diario como a su propia casa.

La edición de *El Tiempo* debe publicarse para el 31 de enero, pero como queríamos prepararla con tiempo y corregirla con esmero, yo le agradecería, en el caso de que usted acceda a lo que le pido, me enviara su colaboración por vía aérea a la mayor brevedad.

He recibido los libros que usted me ha enviado. Nosotros siempre le leemos aquí como a uno de los más puros maestros de nuestra América. Si no le he vuelto a enviar a usted nada mío, que en todo caso jamás alcanzaría a corresponder lo suyo, es porque el trajín del diario no da para tomarse las horas de descanso necesarias para escribir. Tengo algunas cosas comenzadas, pero pienso que me demoraré mucho en poderlas concluir. Con lo cual, por otra parte, nada va perdiendo la literatura universal...

Su devoto admirador de siempre,

[GERMÁN ARCINIEGAS]

³ La *Revista de las Indias* se publicó en Bogotá entre 1936 y 1951. Arciniegas con Roberto García Peña dirigió la *Revista de América* entre 1944 y 1948. *Cuadernos* (del Congreso por la Libertad de la Cultura) se publicó en París entre 1953 y 1965 (desde el núm. 1, marzo-mayo de 1953, hasta el núm. 100, septiembre de 1965; Germán Arciniegas fue el Director desde el núm. 70, marzo de 1963, hasta el núm. 100). *Correo de los Andes*, publicado por la Universidad de los Andes, Bogotá, Director Germán Arciniegas, se inició con el núm. 1 en noviembre de 1979 y en la actualidad continúa publicándose.

La primera carta que tenemos de Reyes a Arciniegas es de México, 1º de febrero de 1939, en que Reyes contesta a otra solicitud de colaboración, ahora para la *Revista de las Indias*, diciendo:

Mi querido amigo:

Ayer regresé a México después de mi permanencia de varios meses en Río de Janeiro [...]. Agradezco y acepto desde luego su amable invitación para colaborar en esa Revista así como en el diario *El Tiempo*. Demoraré un poco, porque tengo que poner orden en mis cosas, tras de prolongada ausencia, y porque estoy instalándome en una nueva casa donde quepa mi ya enorme biblioteca particular.

Espero que esta carta le llegue antes de su salida, y espero que me dé noticias de su vida y trabajos y, donde quiera que vaya, siempre lo acompañarán los mejores votos y los más afectuosos recuerdos de su amigo.

[A. R.]

ALFONSO REYES

Córdoba 95. - México, D. F.

Ahí vislumbramos la formación inicial dada por don Alfonso Reyes a su casa-biblioteca, que será bautizada por Enrique Díez-Canedo "Capilla Alfonsina". Y en una carta de noviembre 20, 1939, Germán Arciniegas, desde Menlo Park, California, le agradece a don Alfonso una colaboración, asociándolo con el cariño que siente por su *Revista de las Indias*:

Mi querido Maestro Alfonso Reyes:

Lo bendigo a usted por haberme enviado sus capítulos para la Revista, que he leído muy de carrera, y enviado ya a Bogotá. Ocurre que dentro de dos o tres días debo salir para Buenos Aires, a ocupar un cargo de consejero en la Embajada de Colombia, para el cual se me llamó de urgencia, de modo que apenas he tenido tiempo para arreglar baúles. Pero ha de saber usted que yo quiero la Revista más que a una hija, y salto de contento cuando veo que el nombre suyo va a figurar de nuevo en el índice de la cubierta [...].

Parecería corresponder al año 1941 la siguiente carta sin fecha que lleva membrete de "The Sevilla-Biltmore, Habana", carta de Arciniegas que alude a un encuentro con don Alfonso en la capital cubana:

Mi querido Alfonso Reyes:

Llevo de Ud. el recuerdo que me esperaba. Recuerdo impercedero de su cordialidad, y de la llama viva de su espíritu. ¡Cuánto he deseado entrar hasta el último día de su estada en La Habana! Pero ya usted sabe que el destino — en Colombia "destino" es un puesto remunerado, y este es mi caso — es tiránico. Un abrazo, y el recuerdo de su compromiso para *Revista de las Indias*.

[GERMÁN ARCINIEGAS]

Una aclaración reciente de don Germán Arciniegas (en carta de Bogotá, 23 de agosto de 1982, al escritor de estas líneas) nos puntualiza que él y don Alfonso habían coincidido en

unos encuentros entre intelectuales que estaban promovidos por una agrupación internacional cuyo nombre concreto se me escapa. En todo caso fue una reunión que presidió Alfonso Reyes a la cual concurren personalidades como Jules Romains, Henri Focillon, el Conde Sforza, etc., y en donde se produjo un encuentro verbalmente dramático entre Juan Marinello y Jorge Mañach y en donde María Zambrano derramó toda su gracia y su inteligencia en una intervención milagrosa que restableció la calma del Congreso. Todo como es natural apoyado en los ojillos juguetones de don Alfonso [...].

Y unas indicaciones de Paulette Patout en torno a la amistad de Reyes con Jules Romains nos ayudan a identificar dicha reunión como la celebrada en la Habana por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual a fines de noviembre de 1941:

*Entre temps eut lieu à La Havane l'Entretien organisé par l'Institut International de Coopération Intellectuelle, conférence historique réunie au moment le plus cruel de la guerre. Les écrivains européens réfugiés en Amérique, assez nombreux, tentaient de faire survivre au naufrage les initiatives heureuses de l'avant guerre. Le 21 novembre 1941, quand Lise et Jules Romains misent le pied sur l'aéroport de La Havane, Reyes les attendait. La sérénité ne présida pas encore à ces entretiens des sages: parmi eux, les uns voulaient que la culture restât en dehors du conflit, les autres qu'elle intervint aux côtés de la liberté. Cette fois, Alfonso Reyes et Jules Romains se trouvèrent en plein accord: ils ne tenaient jamais pour trahison l'action que les clercs menaient pour défendre la civilisation [...]*⁴.

Un poco después se inicia otra forma de colaboración cuando Arciniegas, desde la Universidad de Chicago, el 29 de enero de 1943, se dirige así a Reyes:

[...] Estoy arreglando una especie de ómnibus, — u *omnibook* — sobre Nuestra América en donde quiero recoger unas veinte o veinticinco piezas antológicas que al propio tiempo que den una información de nuestro mundo a los americanos del norte, les pongan en contacto con sus escritores. Desde luego he pensado en su *Visión de Anáhuac*, que no podría incluirse en su integridad, y esta carta no tiene otro fin sino el de pedirle licencia para traducirla. Tengo por esa obra suya la más desenfundada, o desbocada admiración, y suelo en todas partes presentarla como una de nuestras pequeñas obras maestras. Naturalmente, esto le trae a usted de pronto muchos admiradores desconocidos [...].

En resumen: ¿Me autoriza? Le ofrezco poner el mayor cuidado en buscar el mejor traductor.

Lo abraza

[GERMÁN ARCINIEGAS]

⁴ PAULETTE PATOUT, *L'amitié Jules Romains - Alfonso Reyes*, en *Bulletin des Amis de Jules Romains*, París, núm. 17 (octubre de 1979), pág. 15.

Don Alfonso le contesta entusiasmado, pero surgen ciertas complicaciones debido a otro compromiso pendiente con la Columbia University Press, resultando finalmente que en el libro de Arciniegas *The Green Continent* (New York, Knopf, 1944) aparecerá el ensayo de Alfonso Reyes, *Thoughts on the American Mind* (*Notas sobre la inteligencia americana*), traducido por Harriet de Onís quien, a su vez, incluirá este texto junto con la *Visión de Anáhuac* íntegra en su edición *The Position of America and other essays by Alfonso Reyes* (New York, Knopf, 1950).

Mientras tanto, Reyes — desde México, “a 23 de marzo de 1943” — le escribe a Arciniegas:

Mi muy querido Germán:

Contesto [...] con alguna tardanza por exceso de quehacer, por enfermedad y hasta por desgracias y pérdidas familiares que he sufrido [...]. En cuanto tenga un instante libre, le enviaré más libros, con el miedo de enterrar bajo su ominoso peso el ave de su amistad. No dirá usted que no progreso en estilo metafórico. Es la vejez que se sale como regadera.

Un cariñoso abrazo,

[A. R.]

ALFONSO REYES

Van y vienen las cartas, los intercambios y colaboraciones. Mil veces los dos expresan deseos de verse en algún lugar, y varias veces Arciniegas se ve obligado a aplazar su anhelada primera visita a Alfonso Reyes en su Capilla Alfonsina. Finalmente, esta se realiza, y Arciniegas, agradecido, se despide el 5 de febrero de 1949 en una nota desde el Hotel Oxford en México, D. F.:

Mi querido Alfonso Reyes:

Me voy tan enamorado de México — aunque parezca exageración — como cuando lo vi casi por primera vez en su *Visión de Anáhuac*. Y me llevo la envidia y la alegría de su biblioteca y de verle trabajando tan estupendamente en ese rincón incomparable.

Mil gracias por la tarde inolvidable que me proporcionó en su casa.

Recuerdos a su señora y un abrazo para Ud.

[GERMÁN ARCINIEGAS]

Una nueva forma de colaboración se inicia cuando Germán Arciniegas, promotor de asociaciones de escritores e intelectuales, se dirige desde New Jersey el 23 de diciembre de 1950 a “Mi querido Alfonso Reyes”:

¡Felices Pascuas! ¡Feliz Año Nuevo!

Hace pocas semanas estuve en Bruselas, y hace unos meses en Berlín, en las reuniones de escritores del congreso por la libertad de la Cultura. Siempre me sorprendió la poca atención que se dio a los problemas de nuestra América, y en Bruselas se lo

dije con la mayor claridad y crudeza. De ahí salió la idea de hacer un movimiento semejante en nuestra América, que yo propuse fuera en México, como sede de un primer congreso latino americano. Hablando luego con algunos amigos en Nueva York, hemos convenido todos en la importancia que tendría una reunión semejante, y por eso le escribo para pedirle su consejo, su apoyo [...] su autorización.

El caso es, mi querido Alfonso Reyes, que yo miro con terror cómo se nos va inclinando nuestro mundo americano hacia el falangismo de un lado, hacia el comunismo del otro, sin que al menos los escritores hagamos una declaración muy clara de nuestra vieja devoción por la libertad, por la justicia que comience reconociendo la dignidad del hombre y su condición de ser libre. Me parece que nuestra obra se ha movido hasta hoy dentro de esa condición previa, y sufrirá una merma, una castriación cuando quedemos reducidos a vivir una vida dirigida por las dictaduras que ya apuntan en medio continente.

Los congresos de Berlín y Bruselas, y uno que se proyecta para París el año próximo, han girado sobre este tema, visto, como lo digo, por los europeos. Creo que nosotros podríamos hacer nuestra propia declaración, y aun dar un ejemplo de universalidad. La idea sería formar una lista de unas cincuenta a cien personas de letras y artes y ciencia, que discutieran el tema en México, hacia el mes de junio de 1951. Podríamos señalar como presidencias honorarias Gabriela Mistral, Bernardo Houssay, Usted y Rómulo Gallegos. Y formar una lista de personas de distintas generaciones, de distintos colores, que comprendieran a todos nuestros países y dejaran la impresión e infundieran el espíritu de una solidaridad en el mundo intelectual frente a la simple defensa de la cultura. Insisto en que esto me parece una obligación de nuestro tiempo y nuestra gente [...].

Don Alfonso le contesta primero, el 29 de diciembre de 1950, con mucha reserva y con mucha cautela:

Mi querido Germán:

Muy feliz año y muchas gracias.

Nobilísima su inquietud sobre la trágica situación del pensamiento libre, abrumado hoy por los dos flancos. Honradísimo yo con que me haya recordado entre los probables presidentes de su proyectado congreso.

Me duele mucho decirle que no creo en la posibilidad de llevar a cabo tal reunión sin que se la mezcle con miserias de la política, y singularmente en México, donde para mediados del año entrante, estará esto que hierve por la proximidad de la campaña presidencial.

Sigámoslo pensando mejor, no en vista del puro ideal, que es intachable, sino en vista de la posibilidad y éxito prácticos, pues no tiene objeto comprometer tan hermoso empeño y arrastrarlo por el suelo en un fracaso imprevisto.

Recuerdos de casa a casa y un abrazo de su fraternal amigo

[A. R.]
ALFONSO REYES

Sigue cauteloso don Alfonso (25 de enero de 1951):

Mi querido Germán:

"Rey Don Sancho, Rey Don Sancho, no digas que no te aviso". Recibo su carta del 22 y mi escepticismo es el mismo [...]. Pero no quiero defraudar ese entusias-

mo juvenil que todavía usted conserva y que yo le envidio. Pensemos, pues, en la tal reunión. Que sea muy limitada, con personas muy bien escogidas. Y desde luego, nada de Presidente don fulano y don mengano, sino una mera comisión organizadora integrada por usted, el iniciador, y por dos jóvenes mexicanos, y que en la primera sesión el voto nombre al presidente. ¿Le parece? Y sea lo que quieran los dioses [...].

Saludos de casa a casa y un abrazo de su fiel y viejo amigo

[A. R.]

ALFONSO REYES

Así se ponen en marcha los planes para una reunión en México en septiembre de 1951, entrando Arciniegas en conversaciones con los mexicanos Salvador Pineda y Andrés Iduarte. Reyes sigue, interesado, el proceso de todo, a pesar de sus achaques de salud que en un momento le hacen exclamar:

[...] No me pida que yo intervenga activamente. Estoy enfermo, cansado y agobiado de obligaciones. Pero no lo abandonaré.

Recordemos que en esa época Reyes sufrió un ataque cardíaco de tales proporciones que en su *De turismo en la tierra* (septiembre de 1954) exclamaría: "Yo caí muerto en 1951 con un grave infarto en la coronaria"⁵.

En fin, resulta que Reyes sí estuvo asociado con Arciniegas en esta etapa importante de la promoción del Congreso por la Libertad de la Cultura, cuya revista *Cuadernos* en su núm. 41 (marzo-abril de 1960) le dedicaría un homenaje póstumo titulado *Débito a Alfonso Reyes*, "uno de nuestros más estimados colaboradores y miembro sobresaliente del Consejo de Honor de *Cuadernos*". Arciniegas, a su vez, fue Director de *Cuadernos* —boletín editado en París— desde el núm. 70 (marzo de 1963) hasta el núm. 100 (septiembre de 1965), número final.

Sólo que la reunión planeada para septiembre de 1951 no se realizó entonces sino cinco años después, en los días 18-26 de septiembre de 1956, con el éxito esperado y con las intervenciones de Alfonso Reyes, Germán Arciniegas, Salvador de Madariaga, Salvador Pineda, Rómulo Gallegos, Luis Alberto Sánchez, Benjamín Carrión, Guillermo de Torre, John Dos Passos, Norman Thomas, y unos 35 más de los países latinoamericanos, Estados Unidos y Canadá⁶.

⁵ Vid.: A. REYES, *De turismo en la tierra*, septiembre de 1954, en *Las burlas veras* (1), México, Tezontle, 1957, págs. 41-42; o en *Prosa y poesía*, Madrid, Catedra, 1975, 1977, págs. 178-180.

⁶ Vid.: *Cuadernos*, París, núm. 20 (septiembre-octubre de 1956), págs. 3-4; y M. TORRES CAMPAÑA, *El Congreso Interamericano por la Libertad de la Cultura*, en *Cuadernos*, núm. 22 (enero-febrero de 1957), págs. 92-94; *La conferencia interamericana celebrada en México*, en *Cuadernos*, 22, pág. 127.

Siguen los intercambios epistolares hasta el último año de "Turismo en la tierra" de Reyes.

Ya el 24 de octubre de 1955, Reyes le agradece a Arciniegas en Roma de esta manera metafórica un artículo aparecido en la Revista *Cuadernos* (sería por sus "bodas de oro con la pluma"):

Mi querido y distante y siempre cercano Germán:

Muy agradecido y muy conmovido me deja ese brillante trazo sobre mi casa y mi persona que publicó usted [...]. Siempre certero y siempre en el centro del blanco; y en mi caso, en el centro del corazón, porque allí me ha pegado usted con su benévola flecha. Gracias y un estrecho y cariñoso abrazo.

[A. R.]

ALFONSO REYES

Arciniegas se vuelve casi igual de metafórico al escribir de "Gainesville, julio 9, 1956":

Le escribo desde la Florida —no la del Inca, sino la del Gringo—, con un calor de cien grados —porque aquí sí dicen la verdad los termómetros—, y una humedad del ciento por ciento —porque en esto se quedan cortos los medidores—, para decirle que el primer libro de sus obras lo recibí [...].

Y el 27 de octubre de 1956 Reyes, nuevamente agradecido, se dirige a Arciniegas en Nueva York:

Queridísimo Germán, amigo y hermano:

Acabo de leer su último artículo sobre mi interesante personita [...]. ¿Cómo se las arregla usted para ser tan inteligente, tan bueno y tan afectuoso? ¡Y qué manera de escribir, cada vez más ágil y directa! Y es que escribe usted con todo su temperamento, y ha alcanzado el don de la expresión cabal. Ventajas de la precocidad, porque el arte es largo y la vida breve.

Pero dejémonos de vulgaridades: un largo y estrecho abrazo — ¡y ya!

Suyísimo

[A. R.]

ALFONSO REYES

Uno de los más curiosos de estos intercambios viene cuando Reyes se dirige a Arciniegas, Embajador de Colombia en Roma, el 15 de junio de 1959:

Mi querido Germán:

¿Puede usted y quiere usted ayudarme en un asunto que para mí tiene cierta importancia? Entiendo que un don Alfonso Reyes es escritor colombiano. Ya se han creado otras confusiones. Veo en *El Tiempo* de Bogotá un artículo de dicho señor sobre Joyce, 23 de noviembre de 1958. Entiendo que me cabe sobre esta firma literaria el derecho de primer ocupante. Me extraña que *El Tiempo* haya publicado el artículo sin ninguna aclaración. ¿No podría pedirle a este señor que añada algún

segundo apellido o alguna cosa que lo distinga de mí? Si soy impertinente, no me haga caso, que entre usted y yo el acuerdo es siempre perfecto. Mis votos mejores y un cordial abrazo.

[A. R.]

ALFONSO REYES

Todo se aclara con Roberto García Peña, Director de *El Tiempo*, y Reyes (13 de julio de 1959) comenta:

[...] Ya le escribo a él, muy agradecido.
¡Se dispó mi homónimo-fantasma!

Recordamos, de paso, el ensayito *¡Al diablo con la homonimia!*⁷, en que Reyes habla de otras confusiones que habían surgido en torno a su nombre.

Pero, continúa don Alfonso en esta carta:

Sigo enfermo. Y Ud. ¿es feliz?
Ya recibirá poco a poco nuevos libros míos.
Siempre suyo

[A. R.]

ALFONSO REYES

Y es que ese corazón ya le había dado su último aviso, y don Alfonso se había de despedir de este mundo el día 27 de diciembre de 1959. Pero es del mismo mes, de julio 24, la última carta que tenemos de Reyes a Arciniegas:

Mi muy querido Germán:

América Mágica me trae su recuerdo y su buena compañía, mientras yo sigo defendiéndome con este corazón rebelde. Qué alegría leerlo, cuánta cosa aprendo y cuánto bien me hacen todas esas ráfagas vitales que siempre cruzan su estilo tan vivo, tan saludable, tan noble.

Gracias por todo, querido Germán. Lo envidio mucho: quisiera estar en Roma, quisiera... quisiera tantas cosas, pero comienzo a pensar que ya no son para mí.

Un estrecho abrazo con mi gratitud y mi admiración (¿y por qué no he de decir la palabra?)

[A. R.]

ALFONSO REYES

Así se despide don Alfonso de su amigo Germán Arciniegas.

⁷ A. REYES, *Al diablo con la homonimia*, 1940; *Marginalia* (3ª Serie), México, El Cerro de la Silla, 1959, págs. 7-11.

POSDATA

Recientemente nos hemos aventurado a preguntarle a don Germán Arciniegas cuándo y dónde conoció por primera vez a don Alfonso Reyes, y nos contesta con su característico buen humor, en carta del 31 de agosto de 1982:

[...] Me pregunta usted cuándo y dónde conocí personalmente a don Alfonso. No tengo la menor idea. Posiblemente fue en México la primera vez que estuve en ese país. Lo vi luego en varios viajes y recuerdo la sorpresa que me dio con la instalación de su biblioteca. También me encontré con él en París y en la Habana. Pero vaya usted a averiguar las fechas, y quien puede tener sorpresas soy yo.

Como don Alfonso conversaba en las cartas, andando el tiempo uno pensaba que había sido encuentro personal el puramente epistolar, y cuando lo encontraba cara a cara me parecía que vivía en posdatas de las cartas. En estas condiciones todo se vuelve un enredo para quien no lleva apuntes [...].

JAMES WILLIS ROBB

The George Washington University.

ELECCIÓN Y EXPRESIVIDAD
EN LA POESÍA DE QUEVEDO
ALGUNAS VARIANTES BURLESCAS

Es indudable el sumo interés que tendría estudiar la evolución de la poesía quevediana según una cronología segura, de la que, desgraciadamente, no disponemos todavía en la medida necesaria¹.

Otra posibilidad de examinar ciertos aspectos del proceso creativo la proporcionan las distintas variantes o versiones de un mismo poema, sean coetáneas o revisiones más tardías. La íntima conexión entre elección y expresividad, y el papel vital que desempeña en la pro-

¹ José Manuel Blecua en su edición *Poesía original* de Quevedo, Barcelona, Planeta, 1963 (manejaré la ed. de 1971, y me referiré siempre a la numeración de los poemas en esta edición), fija la fecha de bastante poemas. J. O. CROSBY, *Cronología de unos trescientos poemas*, en *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1967, págs. 95-174, aporta nuevos datos. R. MOORE ha estudiado en *Towards a Chronology of Quevedo's Poetry*, Fredericton, 1977, la del ciclo *Canta sola a Lisi*. Pero todavía no se ha podido establecer una cronología suficiente para estudiar la poesía quevediana en su desarrollo.